

EL AREA LUPACA BAJO EL DOMINIO INCAICO UN RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO*

John Hyslop
Institute of Andean Research – New York

Este artículo se ocupa de los yacimientos prehispánicos tardíos ubicados en la banda suroccidental del lago Titicaca. La metodología de este estudio constituye la integración de los datos provenientes de un reconocimiento de campo con testimonios afines de las fuentes históricas tempranas. La información arqueológica que se utiliza en este informe proviene de yacimientos ocupados o utilizados durante el siglo previo a la conquista europea de los Andes, la cual se inició para la región del lago en 1534 y, hacia 1550, ya estaba sólidamente establecida. En 1974, Elías Mujica, y yo llevamos a cabo un reconocimiento de los yacimientos. Se escogió el área para someterla a un reconocimiento debido a que una fuente escrita en los años iniciales y publicada en los últimos años, la visita hecha en 1567 por Garci Diez de San Miguel (1964), y el análisis de la misma (Murra 1964 y 1968) dejan en claro que un reino, el Lupaca, habitaba esa área como una entidad semi-independiente dentro del Imperio Inca. El control incaico de la región del Titicaca comenzó hacia 1450 D.C.

En la región del lago, la zona Lupaca es la mejor conocida desde el punto de vista de las fuentes del siglo XVI actualmente disponibles; en ellas, el arqueólogo tiene una buena oportunidad para evaluar y analizar los datos provenientes de los yacimientos prehispánicos tardíos a la luz de los testimonios históricos tempranos. El resultado es una ampliación de los conocimientos sobre el Reino Lupaca, una forma de gobierno no incaico en la zona lingüística Aymara, y de las influencias del imperio incaico, el cual dejó una huella significativa en el patrón de asentamiento, en la arquitectura y en los artefactos de aquel reino. El siguiente análisis combina la información histórica y arqueológica para demostrar como se puede reconstruir las formas culturales del pasado con una profunda comprensión que no sería lograda sólo con la utilización de la táctica histórica o de la arqueología.

En 1974, durante el reconocimiento de campo, se investigaron y describieron cincuenta y dos yacimientos arqueológicos. La mayoría de estos

* Traducción del inglés por Mariana Mould de Pease.

alcanzaron importancia en los períodos previos al dominio incaico del área Lupaca; ya han sido analizados en otras publicaciones (Hyslop 1976, 1977a, 1977b, y 1977c). Los yacimientos, objeto de este artículo, abarcan el patrón de macro asentamiento Chucuito e Inca. Esta reunión de yacimientos se denomina Chucuito e Inca porque consiste en yacimientos y componentes de yacimientos que se utilizaban en la época en que la capital Lupaca se encontraba en el pueblo de Chucuito y cuando el dominio extranjero era incaico.

El patrón de macro asentamiento Chucuito e Inca lo integran quince yacimientos. Los componentes de varios otros lugares incluidos en el reconocimiento también se relacionan de forma significativa con un conocimiento de la cultura del momento en que estos yacimientos del patrón de macro asentamiento estaban en funcionamiento (c. 1450-1532 D.C.) Se puede consultar las descripciones de todos los sitios reconocidos en 1974 (Hyslop 1976, vol. II).

Se utilizaron diversos métodos para determinar si un yacimiento reconocido, debía ser ubicado dentro del patrón o categoría Chucuito e Inca. Los tipos de cerámica llamados "Chucuito" y otros tipos conocidos como Inca estaban en uso por entonces en este patrón de macro asentamiento; aquellos sitios donde los tipos de cerámica "Chucuito" e "Inca" estaban bien representados en la recolección de superficie fueron ubicados dentro de este patrón. La presencia en algunos lugares de finos trabajos en piedra de estilo Inca también permitieron evaluar cuales yacimientos o cuales componentes de yacimientos pertenecían a este patrón. Las fuentes históricas tempranas, particularmente la *Visita* de 1567, aluden a numerosos lugares poblados antes de la conquista española; varios de estos yacimientos fueron reconocidos y ubicados dentro del patrón Chucuito e Inca. En casi todos los casos, los sitios reconocidos, y mencionados en la *Visita*, presentaron una preponderancia de tipos de cerámica Chucuito y cerámica Inca en la recolección de superficie. El emplear testimonios históricos y arqueológicos, que con frecuencia se reafirman mutuamente, proporciona una garantía adicional al hecho que los yacimientos ubicados dentro del patrón Chucuito e Inca están correctamente fechados, y puede decirse que funcionaban de manera contemporánea en el tiempo comprendido entre c. 1450 D.C. y la conquista española. Por cierto que, muchos de estos yacimientos continuaron siendo habitados durante los períodos correspondientes a la colonia y a la república; varios de ellos son todavía pueblos pequeños en funcionamiento. Más aún otros yacimientos de este patrón de macro asentamiento estuvieron ocupados en tiempos anteriores a 1450 D.C., y siguieron siendo utilizados a lo largo del período de dominio Incaico.

Si se busca una visión de profundidad del reino Lupaca durante la dominación incaica y después de ésta, hay que remitirse a la *Visita* de Garci

Diez en 1567 y al análisis que Murra hace de ella. El propósito de este artículo no es resumir estos estudios aun cuando se introducirán observaciones provenientes de ellos, cuando sea necesario examinar nuestro conocimiento de los yacimientos del patrón de macro asentamiento Chucuito e Inca; sin embargo, es conveniente aquí una breve exposición sobre la estructura del reino. A través de las fuentes escritas se sabe que el reino tenía una población de 20,000 unidades domésticas (según el último censo incaico). El grueso de la población estaba localizada en el área ubicable entre el pueblo de Chucuito y el río Desaguadero, al sur del lago Titicaca. Esta área, a la que J.V. Murra llama el "núcleo", era el asiento del control político, la producción de alimentos, y el principal centro poblado. El reino también mantenía pequeños enclaves o "islas" en las vertientes orientales y occidentales de los Andes donde se producían bienes tales como la coca y el maíz que no podían cultivarse a la altitud promedio del núcleo, todo el cual estaba por encima de los 3,812 metros, la altitud del lago Titicaca (Murra 1972). Todos los yacimientos investigados para este estudio estaban dentro del núcleo Lupaca. Se infiere de las fuentes históricas tempranas que los reyes Lupaca (llamados Cari) gobernaban desde la subdivisión llamada Chucuito. Sus gobernadores locales estaban ubicados en otras seis subdivisiones o "provincias". Estas subdivisiones abarcaban el área a lo largo de la orilla suroccidental del lago Titicaca y definían el núcleo. Los reyes Lupaca y sus gobernadores eran individuos aymarahablantes de la localidad que no fueron reemplazados por gobernadores incaicos como a menudo ocurría en las áreas que caían bajo el dominio del Tawantinsuyu.

Antes de revisar el testimonio arqueológico de la zona Lupaca, es de utilidad examinar el testimonio histórico, recogido en las fuentes del siglo XVI, que describen la penetración incaica a la región del lago Titicaca.

El paso a la dominación incaica. El testimonio escrito.

Durante el siglo XV el pequeño estado del Cuzco se expandió hasta constituir uno de los más grandes imperios de los tiempos prehistóricos. La propagación del imperio incaico influyó en todos los grupos y estados étnicos que dominaron, y el Reino Lupaca no fue la excepción. Mientras la evidencia arqueológica nos dice poco sobre los eventos particulares que condujeron al dominio incaico del área Lupaca, los cronistas clásicos son una fuente de información sobre los hechos históricos del paso al dominio incaico.

Existe un consenso general entre los cronistas que se ocupan del tema sobre que la narración de la primera política a alto nivel entre los Lupaca y los incas dio como resultado el establecimiento de una alianza entre las dos

naciones. Cieza ([1553a] 1967: 145) escribe sobre una reunión entre el rey Lupaca (Cari) y el Inca después de la victoria de Cari sobre Zapana, señor de Hatuncolla. La alianza se selló bebiendo de una copa de oro. Esta alianza Lupaca con el Cuzco también la menciona Garcilaso ([1609] 1960: 68 y 70) quien pudo tomarla de Cieza. La relación de Cobo ([1653] 1964: 82), si bien fue escrita posteriormente, probablemente sea una versión independiente. Afirma que el jefe de los Lupaca en Chucuito era tan poderoso como el jefe de los Colla (el reino ubicado al norte del territorio Lupaca) y que los Lupaca recibieron al Inca en paz y aceptaron la hegemonía incaica. Cieza sugiere que el acontecimiento tuvo lugar durante el reinado de Pachacuti Inca, quien gobernó desde 1438 hasta 1471 D.C. (según Rowe 1946: 203). Es importante considerar la verosimilitud de la alianza entre los Lupacas y los Incas antes de Pachacuti, porque ayudaría a explicar por qué el área Lupaca nunca es mencionada por los cronistas clásicos como una zona ganada durante las conquistas incaicas a la región circundante al lago. Estas conquistas tuvieron lugar con Pachacuti Inca o su hijo Topa Inca con quien co-reinó desde 1463 hasta 1471 D.C. La conquista del Collao o Collasuyu como los Incas llamaban al cuarto sur de su imperio, es un hecho complicado referido en casi todas las historias escritas tempranamente que se ocupan de la historia del estado incaico (Sarmiento [1572] 1942: 103-104; Cieza de León [1553b] 1967: 125, 138-146, 160-161, 173-175; Cabello Valboa [1586] 1951: 306; Garcilaso [1609] 1960: 67-70, 102-103; Pachacuti Yamqui [1613] 1968: 295-297, 303, Murúa [1600] 1967: 125; Cobo [1653] 1964: 81-82). Las relaciones de la conquista del Collao hablan mayormente de grandes batallas al norte y al noroeste del lago Titicaca. Cronistas tan confiables como Cieza y Cobo sugieren que el área Lupaca no ofreció resistencia armada al avance incaico; si ese fue el caso, ello puede vincularse con la alianza preexistente entre los Incas y los Lupacas. Sin embargo, hay que preguntarse hasta qué punto la alianza era entre pares, y en qué medida se trataba de una situación en la cual un pequeño estado se transformaba en subordinado de un imperio en expansión. El testimonio de un gran cambio en el patrón de asentamiento, los cambios en los tipos de cerámica y en el estilo de construcción de las chulpas (todo ello visto a continuación) son indicios de que la influencia incaica en el área Lupaca era profunda. La integración aparentemente no sangrienta del territorio Lupaca al Imperio Incaico podría haber sido el resultado de la política de la élite Lupaca que, pudo así haber conservado mayor autonomía que sus vecinos que opusieron resistencia al avance incaico y, a consecuencia de ello, se utilizaron sus pellejos para tambores o fueron arrojados a los pumas en el Cuzco.

Después de la dominación incaica del Collao (Collasuyu) el siguiente

acontecimiento importante narrado sobre esa área en las relaciones del estado cuzqueño es la rebelión del Collao, durante la cual muchos de los estados del altiplano se levantaron contra el dominio incaico. El levantamiento tuvo lugar poco antes o poco después de la muerte de Pachacuti Inca en 1471 D.C., y fue reprimido por Topa Inca, su sucesor. Sólo Cieza ([1553b] 1967: 176-184) sugiere que los Lupacas participaron activamente en la rebelión. Otras crónicas sugieren que la revuelta fue de la gente al norte y al noroeste del lago Titicaca. Cieza escribe que después que Topa Inca aplastó la rebelión estableció la paz en el pueblo de Chucuito y sin respetar la alianza Inca-Lupaca hecha por su abuelo, Viracocha Inca, el rey Lupaca fue enviado al Cuzco, más no ajusticiado.

Después de la gran rebelión, el área del lago Titicaca quedó asegurada bajo el dominio incaico hasta la conquista española. La paz impuesta en la región puede vincularse a un giro de influencia incaica en la política de asentamiento que trasladó las poblaciones (probablemente por razones militares) lejos de los pueblos amurallados ubicados en las cumbres, acontecimiento que analizaremos a continuación.

El período de dominación incaica se caracterizó por las visitas administrativas a Chucuito de los emperadores incaicos Pachacuti Inca, Topa Inca, y su sucesor, Huayna Cápac; el Collao se transformó en una fuente principal de abastecimientos para el mantenimiento y la expansión del Imperio Incaico; el tributo se daba mayormente en forma de rebaños de auquénidos, ropa y hombres (Cieza [1553b] 1967: 210, 214; Cobo [1653] 1964: 84, 89, 91; Cabello Valboa [1586] 1951: 362-382; Sarmiento de Gamboa [1572] 1942: 142-148; y Polo de Ondegardo [1559] 1916: 94).

Una investigación interpretativa de los yacimientos del patrón de macro asentamientos Chucuito e Inca.

Ubicaciones:

Una característica importante y significativa que unifica los yacimientos del patrón Chucuito e Inca es el ambiente en el cual se encuentran estos yacimientos. Ninguno de ellos se encuentra fuera de la zona agrícola baja en la llanura, a orillas del lago en el núcleo (el núcleo también incluía extensas y altas regiones de territorio de pastoreo únicamente). La ubicación de estos yacimientos es diferente a la de muchos otros que se sabe estuvieron habitados durante varios siglos antes del dominio incaico en el área Lupaca. Muchos de estos sitios preincaicos están ubicados en cumbres fortificadas, o en las afueras o dentro del territorio puramente pastoral del núcleo (Hyslop 1976: 99-137 y 1977c). Los datos provenientes del reconocimiento indican que, al mismo tiempo que la

llegada incaica al área Lupaca, hubo un gran cambio en el patrón de asentamiento en la zona; el cambio involucraba el abandono de los pueblos en la cumbre fortificada, y el establecimiento de nuevos pueblos en las llanuras agrícolas más bajas. Esta alteración observada arqueológicamente en el patrón de asentamiento confirma varias frases de la primera y segunda parte de la *Crónica General del Perú* ([1553a y b] 1929 y 1967) de Cieza de León quien escribió que la influencia incaica era la causante del abandono de los pueblos en las cumbres fortificadas y el establecimiento de nuevos pueblos en las llanuras. Cieza se extiende al respecto en este pasaje particularmente importante:

“En los tiempos pasados, antes que los Incas reinasen, es cosa muy entendida que los naturales destas provincias no tenían los pueblos juntos como ahora los tienen, sino fortalezas con sus fuertes, que llaman *pucaraes*, de donde salían a se dar los unos a los otros guerra; y así siempre andaban recatados y vivían con grandísimo trabajo y desasogiego. Y como los Incas reinaron sobre ellos, pareciéndoles mal esta orden y la manera que tenían en los pueblos, mandáronles, procurándolo en unas partes con halagos y en otras con amenazas y en todos lugares con dones que les hacían, a que tuvieren por bien de no vivir como salvajes, mas antes, como hombres de razón, asentasen sus pueblos en los llanos y laderas de las sierras juntos en barrios, como y de la manera que la disposición de la tierra lo ordenase; desta manera los indios, dejados los *pucaraes* que primeramente tenían, ordenaron sus pueblos de buena manera, así en los valles de los llanos como en la serranía y llanura del Collao, y para que no tuviesen enojo sobre los campos y heredades los mismos Incas les repartieron los términos, señalando lo que cada uno había de tener, en donde se puso límites para conocimiento de los que habían y después dellos nasciesen”. ([1553a] 1967: 83-84).

En este momento es imposible decir si la política incaica “obligó” al abandono de los pueblos en las cumbres dentro del área Lupaca; los efectos de la paz incaica, la actividad a lo largo del camino incaico, y la necesidad de congregarse para las obligaciones de la mita pudieron haber sido suficientes razones para trasladar las poblaciones del área Lupaca desde las poco convincentes cimas de las montañas a ubicaciones más idóneas a la vera de los caminos. Es difícil de explicar una política de reasentamiento obligatorio empleada por los Incas en un área donde se les consideraba aliados, no obstante su poder superior. Puede ser que el abandono de los pueblos en la cumbre fuera lento y nunca se completara. Los cementerios de varios de dichos pueblos siguieron usándose en tiempos incaicos y posiblemente sus muros se utilizaban para cubrir necesidades del pastoreo. Es importante señalar que virtualmente no se encontró fragmentos de cerámica Inca o de Chucuito en la

superficie de las áreas de habitación en los pueblos en las cumbres, y si su población siguió viviendo en estos lugares durante el período de dominio incaico, su presencia no ha sido confirmada por el testimonio arqueológico o etnohistórico.

Ningún texto de arqueología andina describe el cambio en el patrón de asentamiento de las cumbres a las llanuras que probablemente se dio alrededor de 1450 D.C. o poco después; esta información, existente desde décadas atrás en las ediciones publicadas de Cieza de León, se ha ignorado por varias razones: primero, Cieza informaba de acontecimientos ocurridos quizá un siglo antes de que escribiera, y se puede poner en duda la precisión de sus informantes y la tradición oral en la cual éstos basaban su información sobre su pasado; segundo, la relación de Cieza sobre el cambio de asentamientos no es verificada por ninguna otra relación escrita en el siglo XVI; tercero, si los informantes de Cieza se inclinaban a glorificar los logros incaicos y algunos tendían a ello, se puede sospechar con justicia de una afirmación de que los Incas cambiaron el patrón de asentamiento de toda el área. Sin embargo, la información recogida en el reconocimiento confirma un movimiento desde las cumbres fortificadas hacia las llanuras del altiplano; debido a ello, ahora sabemos más acerca de la influencia en el área Lupaca y más acerca del origen de los principales pueblos Lupacas mencionados en la visita de 1567 y otras fuentes.

Urbanismo Lupaca:

Durante el período de dominio incaico, el principal centro político del Reino Lupaca era la “cabecera” de Chucuito donde los reyes Lupacas gobernaban desde el pueblo del mismo nombre —Chucuito. Había otras seis subdivisiones con pueblos o cabeceras subsidiarias y subordinadas a ella llamadas: Acora, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyu, y Zepita.

La visita de 1567 nunca describe la composición física de ninguno de estos pueblos y es difícil decir, basándose en la información escrita, si es que estos pueblos o aglomeraciones de casas pueden considerarse ciudades o pueblos, o si la palabra pueblo aludía meramente a la gente del área que vivía según un patrón de asentamiento disperso con casas desperdigadas a lo largo del campo. Los indígenas principales de Acora proporcionan una descripción reveladora en su testimonio.

“... y que la parcialidad de Anansaya tiene treinta y ocho pueblos sujetos a este de Acora y la de Lurinsaya treinta y seis pueblos y que en algunos pueblos de una parcialidad hay indios de otra y que algunos pueblos hay grandes y otros muy pequeños de a diez casas y

seis y cuatro y más y menos y que si algún pueblo hubiere más que cuando visitaren parecerán porque están muy divididos y apartados unos de otros y los más de ellos son muy pequeños como tienen declarados y que asimismo en otros cinco pueblos que están en el distrito de este pueblo de Acora hay indios de estas parcialidades de Acora y de Chucuito y de Ilave y de otros pueblos". (Diez de San Miguel [1567] 1964: 89).

Por lo tanto, la *Visita* indica que las aglomeraciones de casas existían, pero generalmente eran pequeñas. También afirma que la gente que vivía en cada una de las provincias lupacas no se consideraba que, necesariamente, perteneciera a esa subdivisión, puesto que los indígenas de Chucuito e Ilave vivían en pueblos de Acora. La presencia de indígenas de una subdivisión dentro de otra también fue cuidadosamente observada en el testimonio del rey Lupaca don Martín Cari (Diez de San Miguel [1567] 1964: 14), quien enumeró pueblos que eran sujetos a su provincia de Chucuito, que estaban dentro del núcleo del Reino Lupaca, pero no en la subdivisión de Chucuito.

Este testimonio de la *Visita* de 1567, puso de manifiesto que no se puede asumir que toda la gente o incluso que todos los pueblos dentro de una provincia o subdivisión pertenecían en efecto a esa subdivisión. Además la *Visita* no define los límites territoriales de las provincias, si es que los hubo, aunque un fragmento de la *Visita* de Gutiérrez Flores en 1574 (1964) al área Lupaca enumeró los ayllus de cada provincia o "parcialidad" y, a partir de esa información sobre las tierras pertenecientes a diversas provincias, ha sido posible construir un mapa provisional de la probable extensión territorial de la tierra perteneciente a cada provincia Lupaca durante el período Chucuito e Inca (Hyslop 1976: 180-191).

El proyecto de reconocimiento buscó y encontró todas las cabeceras lupacas (los principales pueblos de provincias) aun cuando la identificación de dos de ellos puede ser discutible. Las evidencias del reconocimiento confirman que los pueblos o cabeceras de Chucuito, Acora, Ilave, Pomata, Yunguyu, y Zepita eran en realidad pequeños poblados cuyo tamaño fluctuaba de 9 a más de 80 hectáreas. Chucuito fue el sitio más grande sometido a reconocimiento perteneciente al patrón de macro asentamiento Chucuito e Inca; su tamaño, bastante considerable (dos veces más grande que cualquier otro yacimiento del mismo período) confirma su trascendencia como el centro político principal al suroeste del lago Titicaca, un siglo antes de la conquista española. Puesto que las cabeceras lupacas prehispanicas tienden a reposar debajo o cerca de los pueblos actuales del mismo nombre, se hizo una estimación aproximada de su tamaño mediante el reconocimiento de los límites de los fragmentos de cerámica prehistóricos, que se acumularon en el lodo y en las calles empedradas de estos

pueblos y campos cercanos. Únicamente en Yunguyu fue imposible hacer un estimado aproximado del tamaño de la cabecera prehispánica; ello se debió al hecho que Yunguyu está casi totalmente pavimentado. El tamaño aproximado y la ubicación de los principales pueblos provinciales lupacas puede examinarse en los mapas adjuntos a los informes de los yacimientos en el volumen II (Hyslop 1976).

De los testimonios arqueológicos provenientes de las cabeceras emergieron diversos patrones. Primero, todas salvo Yunguyu descansan a lo largo del camino incaico principal el cual, en otros lugares de los Andes, era un factor importante que influía en la ubicación de los asentamientos, en las áreas bajo control del Imperio Incaico (Morris 1972). La ubicación de Yunguyu constituye una evidencia de un ramal del camino incaico hacia la península de Copacabana. Segundo, los tipos de cerámica de Chucuito e Inca predominaron en todas las recolecciones de superficie de las cabeceras salvo en Ilave viejo, caso que se verá por separado. La evidencia de la cerámica de estos yacimientos sugiere que se les fundó tardíamente, probablemente por la época de la llegada del dominio incaico. Esta conclusión, basada en los fragmentos de alfarería, todavía está por confirmar mediante la excavación estratigráfica y el análisis de cerámica concomitante. Si se les fundó a comienzos de la época del dominio incaico sus poblaciones pudieron provenir de los pueblos de las cumbres para los cuales hay evidencias arqueológicas e históricas de abandono a comienzos de la época incaica. Tercero, el tamaño relativamente pequeño (generalmente menos de 15 hectáreas) de los sitios Chucuito e Inca cuando se les compara con áreas habitacionales más grandes de algunos de los pueblos en las cumbres sugiere una disminución de la población si no fuera por la posibilidad de que la paz incaica probablemente permitió a un mayor número de personas vivir en el campo en vez de hacerlo en pueblos o ciudades. El censo e información demográfica de la Visita (Diez de San Miguel [1567] 1964: 64-66, 147-167) sugiere en realidad que la población en tiempos de los incas era densa. Cuarto, los principales pueblos lupacas corresponden a los *tampus* ubicados en el camino que se encontraban al final de la jornada diaria a lo largo del camino incaico. La presencia de estos *tampus* está bien documentada no sólo en la Visita de 1567 sino en las enumeraciones de Guamán Poma ([1614] 1944: 1091) Y Vaca de Castro ([1543] 1908: 437-438). Tanto de la enumeración de Guamán Poma como de la de Garcí Diez ([1567] 1964) se hace evidente que el pueblo de Chucuito albergaba el centro administrativo más grande del área. Era costumbre que hubiera un asentamiento grande cada quinto o sexto *tampu* y Chucuito era este asentamiento más grande al suroeste del lago. El tamaño más grande de Chucuito puede deberse a su papel, doble y complementario, como capital de un reino de

altiplano y como centro de la administración incaica.

Al descubrimiento e interpretación de algunas cabeceras individuales lupacas siguieron varios problemas, tres de ellos merecen una dedicación especial.

Chucuito, la capital

En la década de 1540, cuando Cieza de León pasó por Chucuito, éste aún no había perdido su hegemonía ante Juli, que pronto surgiría como asiento del poder jesuita. Cieza lo describió así:

“... que es la más principal y entre población que hay en la mayor parte deste gran reino, el cual ha sido y es cabeza de los indios que su majestad tiene en esta comarca; y es cierto que antiguamente los ingas también tuvieron por importante cosa a este Chucuito...” ([1553a] 1929: 298).

No hay remanente de las estructuras prehistóricas en Chucuito salvo el Inca Uyu, un gran recinto excavado primero por M. Tschopik y posteriormente por O. Vidal. Cieza sostiene que el edificio incaico en Chucuito se hizo durante el gobierno de Pachacuti Inca ([1553b] 1967: 204). Su función no ha sido comprendida aun cuando puede tratarse de un *ushnu* o lugar donde se sentaba el Inca cuando visitaba Chucuito y desde donde se leían las proclamas. M. Tschopik excavó toda la estructura en niveles estratigráficos artificiales y llegó a la conclusión que todos los huesos de llama, restos de cerámica y paredes de piedra de la pirca que encontró adentro estaban mezclados con desperdicios españoles (M. Tschopik, comunicación personal, 1975). Pensó que las paredes de las pircas pertenecían al periodo colonial español. Sus relaciones aún no publicadas, de los tipos de cerámica que encontró en los diversos niveles, confirman sus observaciones.

Es difícil hablar de variaciones funcionales dentro de este yacimiento porque los edificios modernos y la tierra de labranza se extienden sobre ellos hoy día. Puede ser significativo el que los fragmentos de cerámica Chucuito fueran más comunes en la superficie en el sector noreste del yacimiento y los tiestos Inca eran más abundantes en el sector sureste. Estos son datos que deben verificarse con un riguroso procedimiento de muestreo. En otros yacimientos los tipos Inca y Chucuito están usualmente mezclados con una uniformidad sorprendente.

También es digno de notarse que el Chucuito prehispánico se extendía hasta las orillas del lago Titicaca, mientras el pueblo modernotermina a varios cientos de metros del lago. Gasparini encuentra un patrón trapezoidal en las calles actuales de Chucuito y sugiere que son una expresión de influencia incaica (Gasparini 1977).

El reconocimiento arqueológico del pueblo de Chucuito confirma algunos de los puntos mencionados en las fuentes escritas (es decir, que Chucuito era grande y que existía allí una construcción incaica, y aún nos dice un poco más. Chucuito figura prominentemente en las relaciones de Cieza sobre los acontecimientos anteriores a la presencia española en el altiplano como un pueblo visitado por todos los gobernantes incaicos desde Viracocha en adelante. La paz después de la rebelión del Collao fue fijada en Chucuito. Tanto Topa Inca como Huayna Cápac reunieron sus tropas allí.

El Juli prehistórico

Dos yacimientos se disputan entre sí la cabecera Juli: 1. un pequeño sitio (9 hectáreas) al lado occidental del Juli moderno y, 2. un yacimiento prehispánico ligeramente más grande, Lundayani, 9 km. al sur de Juli. Los actuales habitantes de Juli aluden a Lundayani como "Juli Viejo". En la Visita de Diez de San Miguel ([1567] 1964: 11), Londa (probablemente Lundayani) es enumerado como un pueblo sujeto a Juli, lo que sugiere que Lundayani nunca fue Juli Viejo, y que su fama histórica pudo originarse en los mismos días iniciales de la conquista española cuando los dominicos construyeron allí una iglesia, antes de que los jesuitas comenzaran a edificar el Juli moderno. Por otro lado, cabe preguntarse por qué los dominicos fueron a Lundayani en vez de ir a Juli, si es que en realidad Juli era la cabecera y Lundayani sólo un pueblo sujeto a ella; Lundayani fue abandonada poco después del inicio de la época española, un punto confirmado tanto por el reconocimiento arqueológico como por la historia local (Cuentas 1929).

Garci Diez en 1566 se interesó por la posibilidad de reducir el número de pueblos en la provincia de Chucuito y recibió instrucciones para inquirir sobre la posibilidad de reunir a la población en un número menor de pueblos para facilitar el adoctrinamiento religioso. En sus recomendaciones finales Garcí Diez recomendaba la reducción de 280 pueblos en la provincia de Chucuito a cincuenta y ocho (Diez de San Miguel [1567] 1964: 11 y 223). Mientras entrevistaba a los indígenas principales de Acora sobre la posibilidad de reducir los pueblos, Garcí Diez mencionó que ya se había hecho una reducción en Juli ([1567] 1964: 95); pudo haber aludido al abandono de Lundayani. Vale la pena observar una reducción ocurrida tan a los comienzos de la era española, especialmente desde que las famosas reducciones de los Andes se iniciaron en el sur del Perú al comenzar la administración virreinal de Toledo en la década de 1570. Tanto las enumeraciones de *tampu* de Vaca de Castro en 1543, como la de Guamán Poma en 1614 citan a Juli (Huli) como el *tampu* directamente al

norte (antes) de Pomata por lo que si *tampu* y cabeceras coinciden en el área Lupaca se puede considerar que Juli, y no Lundayani, era la cabecera. El determinar cual yacimiento era la cabecera Juli puede resolverse bastante fácilmente con la ayuda del trabajo de archivo en el mismo Juli.

El Ilave prehistórico

Cuando se llevó a cabo el reconocimiento en las calles y los campos adyacentes del Ilave actual en busca de restos del Ilave prehistórico no se encontró evidencias seguras para definir el yacimiento prehistórico, y mucho menos un pueblo Lupaca principal. Otros yacimientos cercanos al Ilave moderno del macro patrón Chucuito e Inca fueron reconocidos y se les consideró como candidatos al Ilave prehistórico (Calacota, Checca B., Temuntinsure-Culturani). Una narración inserta en los trabajos escritos por el padre Joseph de Arriaga en 1621 ayudó a investigar el problema de localizar al Ilave prehispanico. La narración afirmaba que en un pueblo a dos leguas de Ilave se había encontrado un ídolo abominable” que fue destruido como parte de la campaña de extirpación de idolatrías. Este pueblo estaba al pie de la montaña más alta del área con una vista hacia la salida del sol. El pueblo también tenía;

“ay tambien muchas sepulturas antiguas muy grandes, de entierro de Indios muy sumptuosamente labradas de piedras de encaxe, que dizen ser de las cabeças principales de los Indios del pueblo de Hilavi”. (en Baudelier 19 10: 25: Rowe y Donahue 1975).

El sitio reconocido que encaja exactamente en la narración de Arriaga es Temuntinsure-Culturani (también llamado Wiloqollu), porque tiene más chulpas de fino trabajo en piedra que ninguno de los otros yacimientos reconocidos cerca de Ilave, porque está ubicado a exactamente dos leguas (calculándole 5 km. a la legua) de Ilave, y porque está al pie de montaña alta con vista al este.

La enumeración de *tampu* de Guamán Poma ([1614] 1944: 1091) no menciona un *tampu* llamado Ilave sino más bien un lugar llamado “Guanbo” cerca de un gran río (sin duda el río Ilave). Ello hace evidente que el Ilave prehistórico se llamaba Guambo. Posiblemente muy en los inicios de la era española se fundó un nuevo pueblo, Ilave, que reemplazó a Guambo. En todo caso, Ilave es el nombre que usan Garci Diez, Cieza de León y Vaca de Castro para denominar al asentamiento principal a orillas del río Ilave. Es muy posible que los problemas inherentes a la localización de la cabecera de la provincia de Ilave aún no estén resueltos y que para clarificar el asunto sea necesario tanto mayor reconocimiento arqueológico como investigaciones de archivo.

La recolección de superficie de artefactos de Temuntinsure-Culturani es

sustancialmente distinta a las similares obtenidas en otras cabeceras Lupacas. El predominio de tipos de cerámica preincaica sugiere que el yacimiento estuvo ocupado antes del dominio incaico del altiplano. Si este yacimiento era el pueblo principal de la subdivisión de Ilave, es la única cabecera lupaca sobre la cual no se ha desarrollado un pueblo moderno. Los tipos de cerámica Chucuito e Inca también están presentes en la colección, lo que indica que el yacimiento siguió habitado durante el período Chucuito e Inca. Las chulpas construídas allí con influencia incaica en el trabajo de la piedra constituyen una evidencia de entierros durante el período Chucuito e Inca.

El gran número de piedras labradas y algunos montículos de desperdicios en el yacimiento son un indicio de que algunas otras estructuras estaban presentes. Rowe y Donahue (1975) estudiaron una estatua de piedra del mismo sitio. No hay ningún indicio de superficie de una plaza, ni tampoco una evidencia definitiva de estructuras públicas que no sean las chulpas; aun cuando poco es lo que queda en la superficie de Temuntinsure-Culturani debido al uso moderno de la tierra, siglos de abandono, y la destrucción de un enérgico sacerdote del siglo XVII, es aún la mejor conservada de las cabeceras lupacas (asumiendo que haya sido identificada correctamente).

Sitios con actividad especializada.

En la Visita de 1567 se hace evidente que había especialistas en muchas actividades en el reino Lupaca; picapedreros, alfareros, pastores, asistentes reales, plateros, etc; existían asentamientos especializados para la propagación de al menos dos de estas actividades; la alfarería y la platería. Los nombres de un pueblo de plateros (Sunacaye o Sunacaya) y de un pueblo de olleros (Copi o Cupi) figuran en las listas de los pueblos sujetos a la provincia Lupaca ("cabecera" de Chucuito) en los testimonios de los reyes lupacas Martín Cusi y Martín Cari (Diez de San Miguel [1567] 1964: 14 y 27). A no dudarlo muchos otros yacimientos cerca del lago Titicaca se especializaban en estas actividades y en un documento de 1685 un ayllu llamado Copeolleros es enumerado dentro de la provincia de Pomata ("Descripción..." 1685). Los testimonios de los principales de la provincia de Acora revelan un pueblo de olleros y un pueblo de plateros reclamados por Acora (Diez de San Miguel [1567] 1964: 98). La reciente investigación llevada a cabo por J.V. Murra en el Archivo Nacional de Bolivia ("Fragmentos..." [1611]) ha proporcionado evidencias de olleros al norte del lago Titicaca, asentados a menos de una legua del pueblo de Guancané (Huancané). El asentamiento se llamaba Hupi (¿Cupi?) y puede estar en el sitio del pueblo actualmente llamado Cupisco a unos 8 km. de Huancané. Los olleros

fueron colonos incaicos, puestos allí por Guayna Cápac. Según la fuente, el asentamiento abarcaba cien olleros.

Parece verosímil que los asentamientos prehispánicos de olleros se llamaran Copi o Cupi y que fueran numerosos. Se hizo un intento de localizar el Cupi mencionado por Cari y Cusi. Se pensaba que estaba cerca del pueblo de Chucuito porque ambos informantes lo mencionan al medio de la lista de pueblos, todos los cuales están dentro de 25 km. de distancia del pueblo de Chucuito, salvo los indicados al final de la lista que son colonias o islas lejos de Chucuito u otras provincias lupacas, o están ubicadas en los contrafuertes de los Andes. Es imposible verificar si se ha encontrado el yacimiento de los olleros de Chucuito; si bien puede ser que no haya sido sometido a reconocimiento, su probable ubicación puede restringirse a una zona de unos 10 km. al sureste del pueblo de Chucuito. Es posible que el yacimiento Pila Pataga fuera el viejo Cupi; la muy elevada densidad de los fragmentos Chucuito e Inca encontrados en el yacimiento, las extensas zonas de cenizas encontradas en la superficie y el número de fragmentos no pintados (¿inconclusos?) de cerámica Chucuito recogida en el yacimiento parecerían respaldar esta hipótesis. Otro yacimiento a sólo 6 km. de Pila Patag, Pallalla, también tenía bastantes fragmentos no coloreados del tipo Chucuito en su colección de superficie. En realidad, sólo tres de los yacimientos sometidos al reconocimiento realizado en el reino Lupaca tenían más del 50% de sus colecciones de superficie compuestas por cerámica de superficie no pintada del tipo Chucuito: Pila Patag, Pallale, y Checca B. Esta última ubicada en el sector de llave es otro sitio de posibles olleros. Los perfiles de los basurales expuestos en el yacimiento revelan extensas capas de cenizas; sin embargo Checca B. no es probablemente el Cupi de Chucuito, si bien pudo haber sido un asentamiento de gente proveniente de la "cabecera" de Chucuito porque Cari le dijo a Garci Diez que algunos de los rebaños comunales de la subdivisión de Chucuito eran criados en Checca a seis leguas de Chucuito (Diez de San Miguel [1567] 1964: 66). El yacimiento Checca B está a 37 km., o sea a unas siete leguas de Chucuito.

El Cupi que mencionan Cari y Cusi bien puede abarcar los yacimientos de Pallalla, Pila Patag, o toda la zona en la cual se extienden; aún hoy día Pallalla posee una tradición alfarera, hecho que H. Tschopik (1950: 215) fue el primero en destacar. Las vasijas se hacen en casas dispersas, y pudiera ser que las vasijas nunca fueran producidas en una sola área pequeña; por lo tanto, las casas del área de la pampa alrededor de Pila Patag y la cercana Pallalla pudieran ser Copi y la evidencia arqueológica de ello deberá encontrarse en los sitios de los pueblos de Pila Patag y Pallalla, donde los fragmentos sin terminar y las cenizas sugieren que se fabricaba ceramios. Es importante destacar que los fragmentos de

cerámica hallados en estos dos lugares eran a menudo más grandes que los de otros sitios. Esta es una característica de los fragmentos encontrados en los talleres de alfarería en la región Chibcha en Colombia (A.M. Franchetti, comunicación personal, 1974).

Resulta importante que los fragmentos de las vasijas sin pintar de Chucuito (quizá un indicio de vasijas sin terminar) fueran más abundantes en estos yacimientos que en otros donde se recolectó cerámica de superficie Chucuito e Inca; de modo sorprendente, no se encontraron fragmentos de vasijas incaicas sin pintar en los mismos lugares. Más adelante, en este artículo, se sugiere que tanto la cerámica incaica como Chucuito eran hechas en los mismos talleres debido a la similitud del material y pintura. Sin embargo, la falta de fragmentos incaicos sin terminar en estos yacimientos indica que la cerámica Inca se producía en algún otro lugar. Posiblemente, la clave para entender la índole de la producción alfarera incaica próxima al lago Titicaca, dependa (como lo ha reiterado J.V. Murra, comunicación personal, desde 1973 a 1975) de la investigación arqueológica del Copi existente cerca del actual pueblo de Huancané al norte del lago Titicaca (y fuera de la zona de reconocimiento actual) donde trabajaban cien olleros del estado Inca ("Fragmentos. . ." 1611).

Otro de los pueblos especializados del Reino Lupaca es Sunacaya o Sunacaye, mencionado tanto por Cari como por Cusi como un asentamiento de plateros dentro del ámbito de Chucuito. Es muy probable que el yacimiento de Pila Patag sea Sunacaya; la evidencia arqueológica en el yacimiento incluye capas de cenizas que pudieron originarse en el fuego encendido para fundir el metal, un polvo verdusco en la superficie que es mineral de cobre de superficie, y un estrato de mineral de cobre molido. Si bien gran parte de estos testimonios pudieron haber sido producidos por una fundición de la era europea que existió en el yacimiento, o del fuego utilizado en la cocción de la cerámica, las fuentes primarias escritas en los inicios ("Fragmentos escogidos. . ." [1564]; "Descripción de las tierras. . ." [1685]) indican que Sunacaya estaba ubicada en el mismo yacimiento reconocido de Pila Patag. Se puede asumir razonablemente que Pila Patag es el Sunacaya prehispánico donde trabajaban los plateros de Chucuito; lo que no se puede determinar es si este mismo yacimiento era también todo o formaba parte del taller de olleros de Copi.

Bastantes de los artefactos de cobre hallados en los yacimientos Chucuito e Inca pudieron haber sido hechos en Sunacaya (Pila Patag). Sin duda el cobre se trabajaba en otros lugares del Reino Lupaca y una lista temprana de ayllus de Pomata enumera un Aillo Tacataca Plateros ("Descripción de las tierras. . ." [1685]). Los principales de Acora reclamaban un ayllu de plateros (Diez de San Miguel [1567] 1964: 98). Puede ser que la subdivisión de Acora reclamara el

mismo ayllu de plateros reclamado por Cari y Cusi para Chucuito. La "descripción de tierras. . ." de 1685 ubica a Sunacaya dentro de la jurisdicción de Acora mientras Cari y Cusi llaman a Sunacaya un pueblo sujeto a Chucuito. Pila Patag (Sunacaya) está ubicado en el camino incaico entre los pueblos de Chucuito y Acora y está situado en la frontera (si se puede aplicar tal concepto a las provincias lupacas) entre los ámbitos de Chucuito y Acora.

Los yacimientos con una actividad especializada dentro del Reino Lupaca fueron, por lo tanto, ya observados en las fuentes escritas tempranamente y su existencia es confirmada en parte por el reconocimiento arqueológico.

Otros pueblos.

Varios de los yacimientos sometidos a reconocimiento fueron probablemente pequeños pueblos durante el período Chucuito e Inca; pero, sin la ayuda de las primeras relaciones escritas, sería difícil separarlos de las cabeceras Lupacas, a las cuales tendían a parecerse en tamaño y en el contenido de sus artefactos de superficie. Debido a que pocas estructuras o características de superficie permanecen en estos lugares, y porque han sido sometidos a un intenso trabajo agrícola, es difícil hablar sobre el papel particular que desempeñaron en el sistema cultural prehispánico tardío, basándose sólo en la evidencia del reconocimiento; tal es el caso de Calacota, Checca B, Imicate, Pallalla y Mocachi-Camata. Una de las primeras fuentes escritas ("Fragmentos escogidos. . ." [1564]) señala que Camata era un depósito incaico. La recolección de superficie en Mocachi-Camata da más fragmentos de obsidiana que cualquier otro sitio investigado.

Artefactos de superficie.

Se recolectó artefactos líticos de las superficies de todos los yacimientos reconocidos. No se encontró que los implementos de piedra de los sitios con patrones Chucuito e Inca fueran perceptiblemente diferentes de aquellos recolectados en los yacimientos ocupados durante el milenio anterior. Muy poco es lo que se sabe del uso funcional de los artefactos recobrados. Las lascas de basalto sin retocar constituían el sesenta por ciento del material lítico recuperado en los yacimientos con patrón Chucuito e Inca. Aproximadamente el veinte por ciento de los artefactos de piedra recolectados eran implementos circulares o alargados de andesita fosforítica con superficie desgastadas. Algunos de ellos pudieron ser azadones, trituradores de terrones, o partes de armas (*Relación. . .* [158?] 1965: 338). Cerca del 16% de los objetos eran pequeñas

lascas de piedra de calcedonia, cuarzo u obsidiana; la densidad de superficie de los artefactos era menor en las áreas de los cementerios que en las zonas habitadas. Se dispone de un estudio más completo y de fotografías del material lítico (Hyslop 1976: 440-449).

Los yacimientos se caracterizan por una cerámica conocida como Chucuito (clasificada por Tschopik 1946) e Inca (clasificada por Rowe 1944) estas dos cerámicas predominan en las recolecciones de superficie. Es importante no identificar la cerámica Chucuito exclusivamente con el pueblo o la "parcialidad" de Chucuito, e igualmente importante es no identificar la cerámica Inca sólo con los Incas. El material y la pintura semejante utilizada por ambos sugiere que la mayoría de los fragmentos recogidos fueron producidos en el cercano altiplano; incluso es posible que los mismos artesanos, sirviéndose de los mismos procesos técnicos, fabricaran ambas. Un examen visual, por sí solo, no puede distinguir si un fragmento de engobe rojo es del tipo Chucuito o del tipo inca si no hay otra decoración o testimonio de su forma.

Un análisis por secciones delgadas puede finalmente revelar diferencias. Por otro lado, testimonios de cerámica Chucuito sin pintar, y posiblemente sin terminar, de lo que se supone eran talleres Lupaca, indican que las vasijas incaicas no eran hechas en los mismos lugares.

Los orígenes de las cerámicas Chucuito e Inca son diferentes. La alfarería Inca se usó por primera vez en el Cuzco y tiene allí sus predecesores estilísticos (la cerámica Kilke). Los tipos de cerámica Chucuito tienen forma de escudilla (casi todos los fragmentos de vasijas Chucuito son de escudillas), que se originó en el altiplano y probablemente desciende de las vasijas en forma de copas de ancha base, los cuencos, de la cultura Tiwanaku (Rydén 1957: 137 y 142-143). La escudilla no es una forma Inca común (Morris, comunicación personal, 1975). Las decoraciones de animales y plantas de la cerámica Chucuito también tienen su origen en el altiplano, y los mismos animales se encuentran grabados en las piedras de las chulpas. Otros aspectos de la cerámica Chucuito pudieron ser tomados de los incas. Entre estos están el tipo de pintura y las técnicas de cocción. La pintura es muy similar a la pintura de la cerámica Inca y la cocción es completa (al igual que las ollas incaicas), una rareza para la cerámica preincaica del altiplano.

Un aspecto significativo de la relación entre la cerámica Inca y Chucuito es que parece que fueron utilizadas de una manera complementaria por la misma gente; esto es, no se puede decir que los Lupacas utilizaran cerámica Chucuito y que los Incas, en el altiplano, utilizaran tipos de cerámica Inca exclusivamente. La evidencia de la complementación es sólida; primeramente, un entierro excavado por M. Tschopik (1946: 54) incluía vasijas, o fragmentos de éstas,

Chucuito e Inca; también M. Tschopik halló fragmentos de cerámica asociados a chulpas individuales, que con frecuencia eran tanto Chucuito como Inca, (una observación similar se hizo durante nuestro trabajo de campo). En segundo lugar, se encuentran fragmentos de cerámica Chucuito e Inca en las superficies de los yacimientos, aproximadamente en cantidades iguales y nunca se encontró un tipo aislado del otro. En un tercer lugar, el hecho que las formas de las vasijas Inca sean diferentes a las formas de Chucuito sugiere que no tenían la misma función, y por lo tanto bien pudieron ser utilizadas con distintos propósitos por la misma gente. Finalmente, en las excavaciones hechas por Rydén en las casas de la era incaica en Bolivia (1947: 183-285) encontró cerámica local similar a la Chucuito (Saxamar) junto con cerámica Inca, en las mismas casas.

¿Cuál es el significado cultural de la cerámica Chucuito y cuál es su relación con la cerámica Inca? Primeramente, es posible que la cerámica de estilo Inca fuera utilizada principalmente para almacenamiento y cocina, mientras las cerámicas Chucuito fueron empleadas como vasijas para comer. La gran cantidad de fragmento de las vasijas llamadas arbaló y pedazos de ollas de boca ancha sugieren almacenamiento y cocina (Morris, comunicación personal, 1975; y Morris 1971: 139 y 141), mientras las escudillas de Chucuito serían ideales para el chupe o sopa, una comida muy generalizada en el altiplano. Por cierto que esta hipótesis merece comprobación.

Una segunda comprobación cultural que puede sacarse de las evidencias sobre la cerámica Chucuito es que es representativa de los Lupacas como grupo étnico, durante los tiempos incaicos. Esto lo afirmó por primera vez H. Tschopik (1950: 199), y las evidencias del reconocimiento confirman su observación. La cerámica Chucuito se encontró en todos los pueblos sometidos a reconocimiento y mencionados en la Visita de 1567 y es especialmente notoria en los principales pueblos provinciales lupacas, en Chucuito, la capital, y en los sitios que pudieron haber sido talleres de cerámica lupaca. Los tipos de cerámica Chucuito pueden y deben ser vistos como la principal cerámica utilizada por los lupacas en los tiempos prehispánicos finales. Sin embargo, la cerámica Chucuito y las instituciones de la sociedad que representaban no han sido todavía totalmente comprendidas. Por ejemplo, M. Tschopik (1946: 22), encontró abundante cerámica Chucuito en los yacimientos de Arapa, Hatuncolla, y Taraco, todos ubicados al norte del núcleo territorial del dominio altiplánico del reino Lupaca. Estos yacimientos, donde se encontró abundante cerámica Chucuito, probablemente serán mejor comprendidos cuando avance el trabajo arqueológico y archivístico.

Una tercera distinción que puede extraerse de lo concerniente a los tipos de cerámica Chucuito e Inca es que no parece ser alfarería del tipo perteneciente

a la élite punto que fue señalado por H. Tschopik (1950: 199) quien observó que es imposible distinguir entre los utensilios utilitarios y ceremoniales ya sea para cerámica de los tipos Chucuito o los tipos Inca. El trabajo de Morris en Huánuco Pampa ha contribuido mucho a explicar las funciones de la cerámica Inca, la cual simboliza a sus ojos no tanto a una élite, sino más bien a un estado que producía grandes cantidades de cerámica para abastecer las necesidades básicas de los trabajadores que debían cumplir trabajos obligatorios para el estado, como también a los burócratas, gobernadores y artesanos especialistas a tiempo completo (Morris, comunicación personal, 1975). Esta puede ser también una manera de comprender la cerámica Inca y Chucuito en el área Lupaca. La cerámica Chucuito e Inca pudo haber sido usada diariamente por toda la gente, campesinos y señores por igual, que estaban asociados a la empresa estatal. La íntima asociación entre los tipos Inca y Chucuito, observada arqueológicamente y explicada también en términos de su posible complementación en las diversas funciones, es también simbólica de una función conjunta, simbiótica y complementaria, del imperio incaico y el reino Lupaca en el gobierno del área al suroeste del lago Titicaca.

Caminos

Aun cuando ciertamente debieron existir vías de comunicación entre los diversos lugares en uso antes de la vigencia del patrón Chucuito e Inca, todavía no hay una evidencia arqueológica explícita sobre que la construcción de caminos fuera de gran interés antes del dominio incaico en el área Lupaca. Una notable característica de los yacimientos con el macro patrón Chucuito e Inca es que, con frecuencia, están asociados con los restos de aquellos caminos que probablemente datan de los tiempos del dominio incaico.

Desde los tiempos de la conquista española los caminos incaicos han sido objeto de admiración e interés histórico; los tres estudios principales del sistema de caminos incaico en este siglo pertenecen a Regal (1936), a Erdmann (1963), quien pone el énfasis en la evidencia etnohistórica, y a von Hagen (1957) quien utiliza tanto las primeras fuentes escritas como el reconocimiento arqueológico. Solo existe un reconocimiento que se ocupa estrictamente de los caminos en los Andes centrales y del sur (K. Stothert Stockman 1967). Es evidente por la información de los primeros relatos y los testimonios arqueológicos que el sistema de caminos, construidos y utilizados por el imperio de los incas, era de gran utilidad para la expansión y mantenimiento del mismo imperio. Los centros administrativos y los *tampu* estaban ubicados a lo largo del camino. Dentro del territorio Lupaca, a lo menos dos yacimientos eran grandes centros desde el

punto de vista de la administración incaica, Chucuito y la Isla del Sol; por lo menos otros cuatro sitios eran centros más pequeños (*tampu*): Acora, Juli, Pomata, y Zepita. Las ubicaciones de estos centros administrativos y *tampu*, los cuales ayudan a determinar el sistema de caminos del Imperio Inca, se conocen a través de la enumeración de *tampus* de Guamán Poma y Vaca de Castro. La Visita de 1567 también se ocupa de los *tampu* de la provincia de Chucuito. Es importante destacar que siete de los trece yacimientos con patrón de asentamiento Chucuito e Inca estaban ubicados en el camino principal.

El presente reconocimiento arqueológico observó el camino prehistórico al suroeste del lago Titicaca en diversos lugares. Aun cuando es difícil fechar un camino con un mero reconocimiento de superficie, hay indicadores que permiten diferenciar el camino prehispánico de los caminos actualmente en uso; por ejemplo, a menudo hay rastros de un camino con poco uso o abandonado que conduce directamente a un área de asentamiento prehispánico. Si la zona prehispánica está cubierta por un pueblo moderno o al lado de éste, el camino moderno tiende a conducir al centro del pueblo moderno y no hacia el área prehispánica. Parece que en muchos casos el camino moderno de Puno a Desaguadero se superpone al camino prehispánico particularmente en lugares donde las formas naturales del terreno permiten solo un acceso fácil a lo largo del lago. El camino antiguo es aún evidente en los márgenes de las zonas prehispánicas de Pomata, Zepita, Checca B, y Chucuito. Las fuentes topográficas y etnohistóricas concuerdan en que el camino pasaba a través de Acora y Juli, aun cuando en estos yacimientos el camino moderno pasa probablemente directamente encima del camino prehistórico.

Las evidencias arqueológicas sugieren que en el territorio Lupaca había importantes caminos que las primeras fuentes escritas no mencionan. El camino prehispánico que pasa por Checca B sugiere la existencia de una vía desde el lago hasta las laderas occidentales de los Andes que no aparece en ninguno de los estudios sobre los caminos incaicos. La importante construcción Inca en Copacabana y en las islas del Sol y de la Luna no tiene caminos que conduzcan a ella que sean mencionados en las fuentes escritas. Sin embargo, el mapa de Bandelier (1910) sobre la Isla del Sol identifica un camino incaico. El presente reconocimiento no encontró evidencia alguna de un camino subsidiario hacia Copacabana de la vía principal que se extendía a lo largo del lado suroccidental del lago; sin embargo, hay muy pocas dudas sobre la presencia incaica en Yunguyu, a la entrada de la península. Fue imposible efectuar un reconocimiento en Yunguyu en busca de restos de un yacimiento prehispánico, debido a que Yunguyu es actualmente un pequeño pueblo moderno con calles completamente asfaltadas. Al efectuarse los trabajos de alcantarillado en el mismo

Yunguyu, emergieron numerosos fragmentos Inca y Chucuito. Esta evidencia cerámica correspondiente a un yacimiento prehispánico debajo del moderno Yunguyu, se conserva en el museo del colegio secundario José Gálvez de dicha población. Por lo tanto, es razonable postular que un camino del periodo incaico iba a la península de Copacabana a través de Yunguyu.

Se puede aventurar que Yunguyu y Checca B eran *tampu*, no enumerados en las fuentes históricas; es posible que las listas de *tampu* sean incompletas y que solo parezcan extremadamente minuciosas porque enumeran tantos asentamientos (más de 170) en el área andina.

La importancia de los principales caminos incaicos para la ubicación de asentamientos ha sido estudiada por Morris (1972) y, desde tiempos atrás, Murra ha propuesto que la presencia incaica fuera del área del Cuzco solo podrá ser a menudo detectada si se presta una minuciosa atención a los restos arqueológicos a lo largo de los caminos (Murra, comunicación personal, 1973 y 1975). De hecho, la relación entre el camino principal y el asentamiento Lupaca durante los tiempos de la hegemonía incaica es sumamente evidente. Parecería que los estudios de los yacimientos relacionados con lo Inca en cualquier parte de los Andes deberá considerar ahora los efectos de los caminos incaicos en la ubicación e interrelación de esos yacimientos.

Estructuras y rasgos:

Los yacimientos habitacionales del macro patrón Chucuito e Inca tienen muy pocas estructuras y rasgos permanentes. Ello se debe a sus ubicaciones en tierras bajas, a menudo cubiertas de tierras agrícolas actualmente en labranza y a la construcción de casas durante los periodos colonial y republicano sobre todo o parte del yacimiento. Solo un yacimiento, Lundayani, ha conservado sus unidades habitacionales. La combinación de casas circulares y rectangulares en Lundayani, refleja la mezcla de las influencias provenientes de la alta meseta nativa, de la colonia española y de la presencia incas en el yacimiento. La existencia de casas redondas es una evidencia de la continuación de un estilo de construcción de casas desde el periodo previo del Altiplano. El hecho que las casas redondas fueron utilizadas en la alta meseta andina durante el dominio incaico es un tema propuesto por Rydén, quien excavó las unidades domésticas redondas del periodo incaico de Bolivia, en Palli Marca y Chucuito del Kjula Marca (1947: 183-285).

Tanto Lundayani como Chucuito eran áreas habitacionales con estructuras incaicas. Lundayani probablemente tiene un baño incaico (¿tanque de captación?) y Chucuito tiene un Inca Uyu, un recinto rectangular de piedra. La

evidencia arqueológica proveniente de otros sitios con influencia incaica en los Andes (Morris 1967 y 1972) sugiere que los depósitos, los edificios administrativos y los alojamientos temporales deben estar presentes en un yacimiento tan importante como Chucuito. Desgraciadamente los efectos del asentamiento moderno y la práctica de la agricultura, al igual que la corta vida de las construcciones de adobe, han dejado muy pocos restos de superficie en Chucuito; sin embargo, las instalaciones incaicas en las islas del Sol y la Luna están en gran parte intactas, y un cuidadoso análisis de estos restos deberá revelar importante información concierne al alojamiento, administración ceremonial y almacenamiento. Los trabajos de Squier (1877), Bandelier (1910) y Portugal (1965) solo han comenzado a interpretar el significado de la gran zona arqueológica de aquellas dos islas, y la futura e intensa investigación de aquellos restos puede ser una de las grandes claves para la comprensión del imperio incaico.

Quizá uno de los aspectos más notables del macro patrón habitacional de los yacimientos Chucuito e Inca sea la falta de estructuras o rasgos que indiquen entierros; de los once yacimientos que tienen áreas habitacionales, solo se han registrado tumbas o estructuras de tumbas en cuatro sitios. La presencia de áreas habitacionales sin estructuras de tumbas asociadas puede explicarse por los efectos destructivos de la construcción moderna y las prácticas agrícolas recientes; sin embargo, las piedras de las tumbas prehispánicas y chulpas tienden a ser más grandes y, por lo tanto, más permanentes que aquellas de los cimientos de las casas, y debe considerarse la verdadera carencia de estructuras de tumbas. Morris (1972: 396) ha llamado la atención sobre la falta de cementerios importantes que dejaran ruinas a lo largo del camino incaico; lo atribuye a que las poblaciones que vivían en los asentamientos situados a lo largo de los caminos tenían importantes lazos externos y quizá consideraban su hogar cualquier otro lugar. Las observaciones de Morris se ocupan de los casos de los asentamientos a lo largo de los caminos cercanos a Huánuco y Cerro de Pasco, donde las condiciones eran bastante diferentes a las del área Lupaca; sin embargo, la observación de que las áreas de habitación carentes de cementerios están vinculadas a gente con lazos más allá de un asentamiento resulta importante en el área Lupaca. Es probable que la gente que habitaba el lugar con el patrón de asentamiento Chucuito e Inca fuera enterrada en cementerios establecidos antes que los espacios habitacionales, y estos cementerios estaban a menudo a kilómetros de distancia de los asentamientos Chucuito e Inca.

La evidencia para ello es la presencia de chulpas (estructuras funerarias sobre el suelo) construidas durante el periodo de dominio incaico en áreas de entierros asociadas a las ciudades ubicadas en las cumbres fortificadas. Mientras

las áreas de las ciudades en las cumbres fortificadas fueron abandonadas alrededor de 1450 d.C., el reconocimiento pone de manifiesto una clara evidencia de que sus áreas de entierros continuaron en uso durante el tiempo de los yacimientos con macro patrón de asentamiento Chucuito e Inca. La evidencia de este continuo uso de las áreas de entierro después de 1450 es la presencia de chulpas que incorporaron el trabajo en piedra de estilo incaico a su construcción. El uso de áreas de entierro más antiguas después de 1450 D.C. explica por qué muchos de los yacimientos con patrón Chucuito e Inca carecen de cementerios.

La presencia del trabajo en piedra al estilo incaico en algunas chulpas es un indicio más de la sinbiosis que desarrollaron la tradición cultural Inca y la local (Lupaca). Cabe la tentación de considerar que algunas de las chulpas con las piedras trabajadas según el estilo Inca eran monumentos incaicos para enterrar a sus dignatarios. Esta sería una explicación verosímil si no fuera por el hecho de que los entierros en chulpas no eran una costumbre incaica, y porque la construcción de chulpas era una costumbre local bien arraigada antes de la llegada de los Incas al área del lago Titicaca.

Vale la pena destacar que las chulpas construidas antes del dominio incaico del área lupaca son más pequeñas que algunas de las chulpas construidas después de la entrada incaica a la zona. Aún no existe una evidencia segura para explicar por qué aumenta el tamaño de las chulpas después de que los incas obtuvieron el control. Sin embargo, una posible explicación merece mayor investigación. Pudo deberse al incremento del poder y la riqueza de la élite lupaca después de que el reino se transformara en parte del imperio incaico. En una publicación anterior (Hyslop 1977b), la índole y el significado de las chulpas en el núcleo lupaca ha sido analizado con más detalle.

Conclusiones

El patrón de macro asentamiento Chucuito e Inca confirma y amplía a las primeras fuentes históricas que nos hablan sobre el reino Lupaca durante los cien años, o más, anteriores a la conquista española, cuando el reino Lupaca era un estado sometido al imperio Incaico.

La sugerencia de las primeras crónicas de que la relación entre los incas y los lupacas era una alianza que se transformó en una relación de dominio Inca y supervivencia Lupaca es reforzada por las evidencias provenientes del reconocimiento arqueológico. Las evidencias arqueológicas que la respaldan se encuentran en la continuidad de la construcción de chulpas (con técnicas incaicas de trabajo de la piedra) por parte de los señores y reyes Lupacas, el desarrollo de la cerámica Lupaca (los tipos Chucuito) utilizada conjuntamente con la cerámica

Inca, y la confirmación mediante el reconocimiento efectuado en un patrón de asentamiento con una capital y pueblos provinciales cuyas ubicaciones probablemente eran determinadas en parte por la presencia del camino incaico

La información reunida en el reconocimiento arqueológico sugiere que la forma del reino Lupaca fue moldeada y guiada por la influencia incaica en el siglo anterior a la conquista española. Algunos aspectos del grado de influencia incaica sobre los lupacas son más evidentes en los testimonios arqueológicos que en las primeras fuentes escritas. Aparentemente, la influencia incaica es responsable del cambio masivo en el patrón de asentamiento del área Lupaca; con la llegada de los incas se abandonaron los pueblos amurallados ubicados dentro o al borde de las regiones de puna dedicadas únicamente al pastoreo, en altitudes de más de 4,000 mts., y se fundaron pueblos en las llanuras a lo largo de las orillas del lago Titicaca. Los principales pueblos de las provincias lupacas fueron los centros de la élite local como también *tampu* incaicos a la vera de los caminos reales. Los lupacas adoptaron aspectos del trabajo en piedra y la tecnología alferera incaica para la construcción de chulpas y elaboración de la cerámica Chucuito.

La fuerte influencia Inca en la vida Lupaca sugiere que el Reino Lupaca (o por lo menos la élite Lupaca) pudo florecer a través de su relación simbiótica con los Incas. Es posible que los Incas reforzaran el poder de la élite Lupaca a cambio de la lealtad Lupaca al Imperio Inca y su contribución en términos de ropa y hombres, particularmente cuando el Imperio Inca intervenía en alguna conquista. El crecimiento en importancia de la élite Lupaca bajo el dominio incaico es respaldada por el hecho de que las chulpas construidas para los reyes y señores Lupacas durante el periodo Inca son monumentos mucho más grandes que las chulpas construidas en tiempos anteriores a los Incas. Que el pederío Inca reforzó a la élite Lupaca también lo insinúa una cita reveladora de la *Visita* de 1567 (1964: 112), en la cual un gobernador de la provincia de Ilave explica que el tributo se pagaba al rey Lupaca Martín Cari y a sus predecesores "...mandaba el ynga que se lo diesen".

No hay evidencias de que nuevas tecnologías o una adaptación a nuevos ambientes tuviera lugar durante el periodo Chucuito-Inca. El frecuente uso de las llanuras a orillas del lago (donde podía ejercerse la agricultura y el pastoreo intensamente) y el uso de la puna alta (donde podía practicarse el pastoreo, más no la agricultura) continuó como una tradición que se había desarrollado durante el periodo Altiplano, que le precedió. La prueba del uso continuo de las altas regiones de la puna no está en el patrón de macro asentamiento Chucuito-Inca, que sugiere un movimiento de población lejos de la puna donde únicamente es posible el pastoreo, si no más bien en los componentes Chucuito e Inca

(principalmente los cementeros) de los yacimientos más tempranos, los cuales son una evidencia del continuo interés en la puna alta durante el período Chucuito-Inca. Otra evidencia del frecuente y continuo uso de la puna donde únicamente es posible el pastoreo durante el período de dominio incaico son los testimonios en la Visita de 1567 sobre que esas áreas estaban llenas de rebaños de auquénidos.

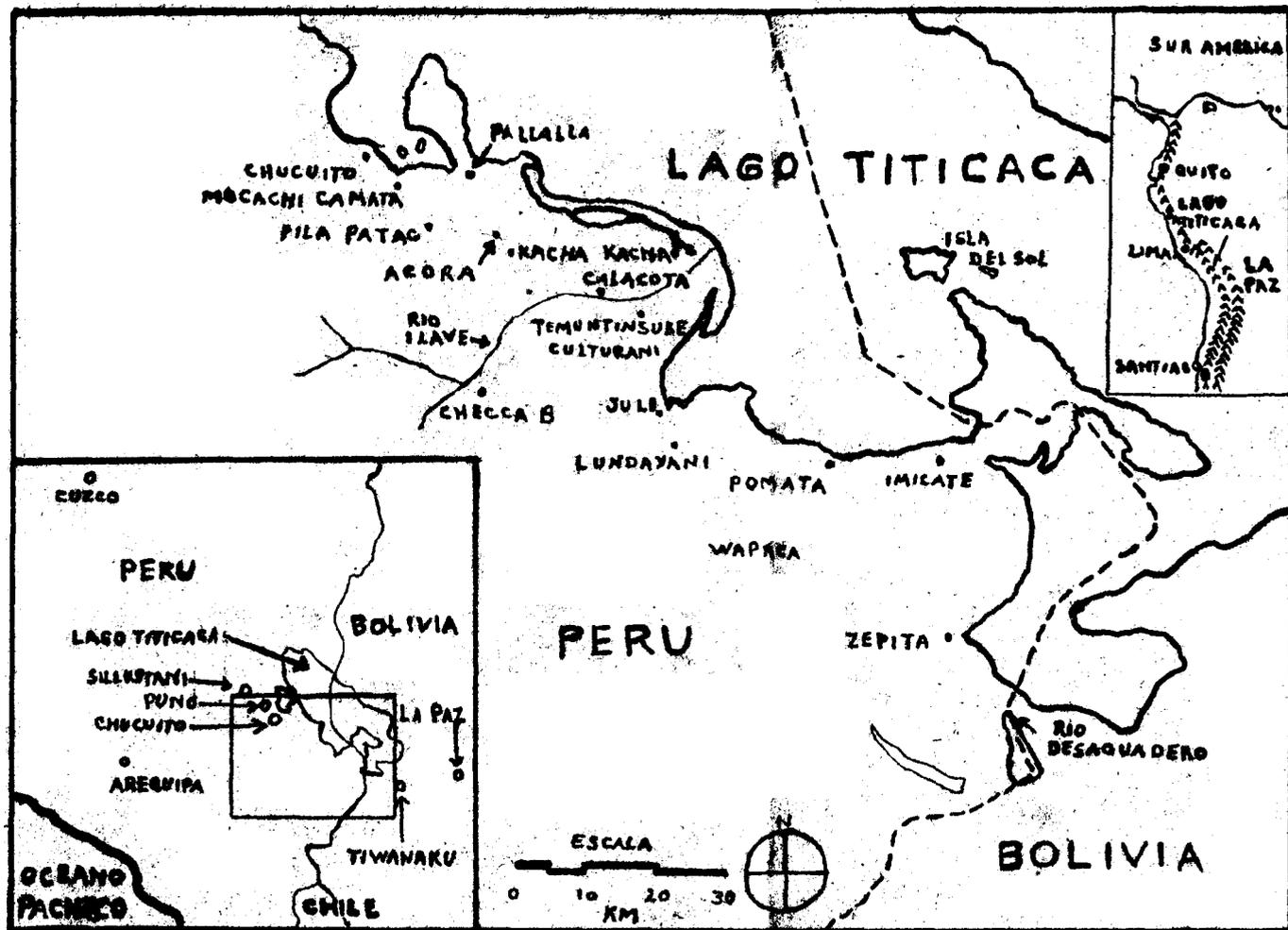
BIBLIOGRAFÍA

- BANDELIER, Adolph Francis
1910 *The Islands of Tivikara and Koati*, Nueva York: Hispanic Society of America.
- CABELLO VALBOA, Miguel
[1586] 1951 *Miscelánea Antártica, una historia del Perú antiguo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Etnología. Lima.
- CIEZA DE LEON, Pedro de
[1553a] 1917 *La Crónica General del Perú, Colección Urteaga, Historiadores Clásicos del Perú*, 8, Imprenta Gil, Lima.
[1553b] 1967 *El señorío de los incas*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- COBO, Bernabé
[1653] 1964 *Historia del Nuevo Mundo, Biblioteca de Autores Españoles*, 91-92, Ediciones Atlas, Madrid.
- CUFNIAS, Alberto J.
1979 *Chucuito: Album Gráfico e Histórico*. "Taller Opinión Nacional". Lima
["Descripción de las tierras de la antigua Provincia de Chucuito. . . partido"]
[1685] Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima: Archivo especial de Límites con Bolivia, Serie Colonial, Siglo XVII, 1685, No. 256. Copia obtenida en 1975 por cortesía de Ana María Soldi.
- DÍEZ DE SAN MIGUEL, Garci
[1567] 1964 *Visita hecha a la provincia de Chucuito. . . Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andina*. Casa de la Cultura. Lima.
- ERDMANN, Leon Strube
1963 *Vialidad Imperial de los Incas*. Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, Serie Histórica, No. 33. Córdoba.
- ESPINOSA SORIANO, Waldemar
1964 "Biografía de Garci Diez de San Miguel - Corregidor y Visitador de Chucuito", en Diez de San Miguel [1567] 1964.
1972 "Copacabana del Collao: un Documento de 1548 para la Etnohistoria Andina", *Bulletin de l'Institut français d'Études andines*, 1: 1-16. Lima.
- FLORES OCHOA, Jorge A.
1967 "Los Pastores de Paratía", *Anales del Instituto de Estudios Socio Económicos*, Universidad Técnica del Altiplano, 1:9-106.
"Fragmentos escogidos sobre Chucuito"
[1564] Fragmentos no publicados del Archivo de Indias (Charcas 137), Sevilla, Cortesía de N. Wachtel, 1975.
"Fragmentos para la búsqueda y la ubicación de Cupi, isla artesanal del reino Lupaca".
[1611] Fragmentos no publicados de la investigación de John V. Murra llevada a cabo en 1973 en el Archivo Nacional de Bolivia, Sucre.
- GARCILASO DE LA VEGA
[1609] 1960 *Comentarios Reales de los Incas, Biblioteca de Autores Españoles*, vol. CXXXIII Madrid.
- GASPARINI Graziano y Luisa MARGOLIES
1977 *Arquitectura Inka*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
[1614] 1944 *Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*, ed. A. Posnansky, Editorial del Instituto "Tiahuanacu", La Paz.

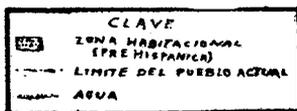
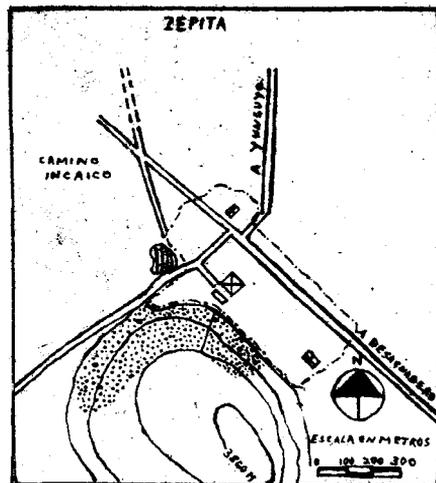
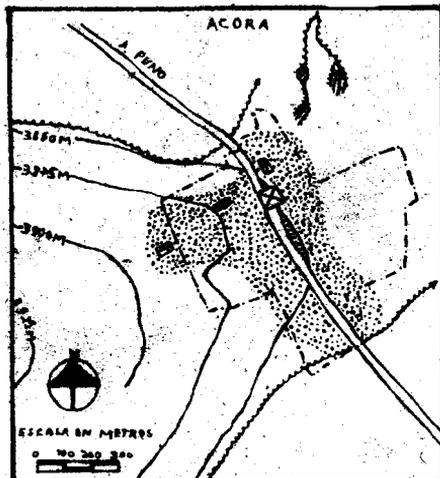
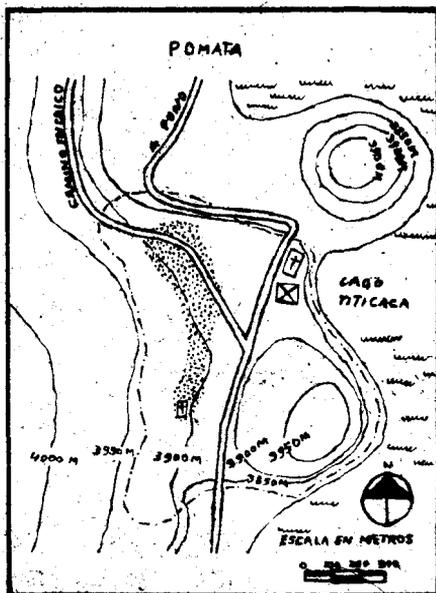
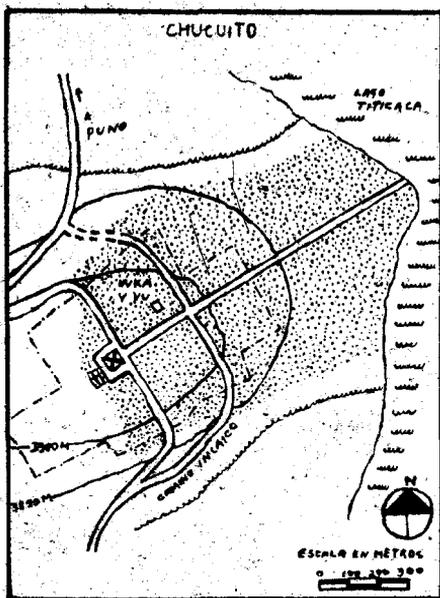
- GUTIERREZ FLORES, Pedro
 [1574a] 1964 "Padrón de los mil indios ricos de la provincia de Chucuito", *Visita hecha a la provincia de Chucuito. . . , Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andina*, 1: 305-306, Casa de la Cultura, Lima.
- [1574b] 1970 "Resultas de la visita secreta lega que hizieron en la Provincia de Chucuito", *Historia y Cultura*, 4: 5-48, Lima.
- HAGEN, Víctor Wolfgang von
 1955 *Highways of the Sun*, Duell, Sloan and Pearce, New York.
- HYSLOP, John
 1976 *An Archaeological Investigation of the Lupaca Kindgdom and its Originis*, tesis doctoral, Columbia University, Ciudad de Nueva York. Copia disponible (número de orden 76-28, 659) en la Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan 48106.
- 1977a "Petroglyphs of Ichucollo, Peru", *Archaeology*, 30, No. 1, 52-53.
- 1977b "Chulpas of Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau", *Journal of Field Archaeology*, 4, 149-170.
- 1977c "Hilltop Cities in Peru", *Archaeology*, 30, No. 1, 218-225.
- LA GASCA, Pedro de
 [1548] 1972 Encomienda de (La) Gasca al Licenciado León de sus Indios de Copacabana, *Bulletin de l'Institut français d'Etudes andines*, 1: 7-11. Lima.
- LUMBRERAS, Luis G.
 1974a *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, traducción de Betty J. Meggers, Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- 1974b "Los Reinos Post-Tiwanaku en el Area Altiplanica", *Revista del Museo Nacional* 40: 55-85. Lima.
- MORRIS, Craig
 1967 *Storage in Tawantinsuyu*, tesis doctoral inédita, University of Chicago, Chicago.
- 1971 "The Identification of Function in Inca Architecture and Ceramics", *Revista del Museo Nacional*, 37, ("Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas", 3) : 116-123. Lima.
- 1972 "State Settlements in Tawantinsuyu: A Strategy of Compulsory Carbondede: Southern Illinois University Press
- 1974 "Reconstructing Patterns of Nonagricultural Production in the Inca Economy: Archaeology and Documents in Institutional Analysis", *The Reconstruction of Complex Societies: An Archaeological Symposium*, ed. C. Moore, 49-68, The American Schools of Oriental Research.
- MURRA, John V.
 1964 "Una Apreciación Etnológica de la Visita", *Visita hecha a la provincia de Chucuito. . . Documentos Regionales para la Etnología y la Etnohistoria Andina*, 1: 421-442, Lima: Casa de la Cultura.
- 1965 "Herds and Herders in the Inca State", *Man, Culture, and Animals*, 185-216, Washington, D.C.: American Association for the Advancement of Science.
- 1968 "An Aymara Kingdom in 1567", *Ethnohistory*, 15: 115-151.
- 1970 "Información etnológica e histórica adicional sobre el reino Lupaca", *Historia y Cultura*, 4: 49-62.
- 1972 "El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas", *Visita de la Provincia de León de Huánuco*, 2: 429-476, Huánuco: Universidad Hermilio Valdizán. Huánuco-Lima.
- MURUA, Martín de
 [1600] 1962 *Historia General del Perú, Origen y Descendencia de los Incas*, Biblioteca Americana Vetus, Madrid.
- PACHACUTI YAMQUI, Juan de Santacruz
 [1613] 1968 *Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. CCIX. Ediciones Atlas Madrid.
- PEASE G.Y. Franklin
 1970 "Nota sobre visitantes de Chucuito en 1572", *Historia y Cultura*, 4: 71-75. Lima.

- 1978 *Del Tawantinsuyu a la Historia del Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1973a "Cambios en el reino Lupaca (1567-1661)", *Historia y Cultura*, 7: 89-105. Lima.
- 1973b *El Dios Creador Andino*, Lima: Mosca Azul Editores.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan
 [1559] 1916 De los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo, *Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú*, 3 (serie 1), Imprenta Gil, Lima.
- [1571] 1916 La relación del linaje de los Incas y como extendieron ellos sus conquistas, *Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú*, 4: 45-94, Editorial Gil, Lima.
- PORTUGAL, Maks
 1945 "Arqueología y pictografía de Copacabana", *Revista geográfica americana*, 8: 347-353.
- REGAL, Alberto
 1936 *Los Caminos del Inca*, Sanmarti, Lima.
- Relación de la Provincia de los Pacajes
 [1587] 1965 *Biblioteca de Autores Españoles*, 182: 334-351, Ediciones Atlas, Madrid
- ROWE, John H.
 1944 An Introduction to the Archaeology of Cuzco, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, 27.
- 1946 "Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest", *Handbook of South American Indians*, ed. Julian H. Steward, Bulletin 143, 2: 183-330, Washington, D.C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- ROWE, Joh H. y John M. DONAHUE
 1975 "The Donahue Discovery, An Ancient Stela found near Ilave, Puno", *Nawpa Pacha*, 13, 35-43 y las láminas XVII-XIX. Incluye pasajes de Pablo Joseph de Arriaga 1621 y Ramos Gavilán 1621 referentes a Wilaqollu (Temuntinsuri Culturani).
- RYDEN, Stig
 1947 *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*, Erlanders Bktryckeri Aktiebolag. Göteborg.
- 1957 *Andean Excavations I - The Tiwanaku Era East of Lake Titicaca, Publication of the Ethnographical Museum of Sweden*, 4.
- 1959 *Andean Excavations II - Tupuraya and Cyhuasi: Two Tiahuanaco Sites, Publication of the Ethnographical Museum of Sweden*, 6.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro
 [1572] 1942 *Historia de los Incas*, Buenos Aires, Emecé.
- SQUIER, Ephraim G.
 1877 *Perú, Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, Macmillan and Co., Nueva York.
- STOHERT STOCKMAN, Karen
 1967 *Pre-colonial Highways of Bolivia*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Publicación No. 17, La Paz.
- TSCHOPIK, Harry Jr.
 1950 "An Andean Ceramic Tradition in Historical Perspective", *American Antiquity*, 15: 196-218.
- TSCHOPIK, Marion H.
 1946 Some Notes on the Archaeology of the Department of Puno, Peru, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, 27.
- VACA DE CASTRO
 [1543] 1909 "Ordenanzas de Tambos", *Revista Histórica* III, 4: 427-492. Lima.

Nota. El autor agradece a Elías Mujica, colega de trabajo de campo, y a tres mentores intelectuales, Dres. John V. Murra, L. G. Lunbreras y F. Pease G. Y, sin cuya ayuda habría sido imposible este artículo. Se agradece también a la Fundación Dougherty (Princeton, N. J.), por su apoyo financiero, y a la Sra. Mariana Mould de Pease por la traducción de este trabajo.



1.- Mapa de los sitios del patrón de macroasentamientos Chucuito e Inca dentro del núcleo del Reino Lupaca al lado suroccidental del Lago Titicaca.



2.- Mapas de las localizaciones de las cuatro cabeceras Lupanarietal como fueron determinadas por el reconocimiento de superficie.